

## II

## LA NIÑA LOCA

El agua es carne desnuda  
de una muchacha sin cuerpo  
que ha nacido en la montaña.

Parece que va perdida  
y baja cantando suelta,  
loca de amor por el valle  
que está dormibundo en sombras...

Sal, madre, a verla:  
ha nacido sin ojos  
y marcha alegre  
la novia ciega, madre,  
el agua,  
la niña loca.

JOSE L. MAJADA NEILA



## Juan de la Torre, un extremeño, en la conquista del Perú

A Pedro Romero Mendoza.

**E**N la parte occidental de España y cruzada por tres cordilleras importantes como son la Carpetana, la Oretana y la Mariana, está enclavada Extremadura. Los ríos Tajo y Guadiana, con sus numerosos afluentes, riegan estas tierras españolas que aunque hoy día no son del todo agrícolas, en un ayer lejano fueron riquísimas vegas bien atendidas. Cuando se descubrió América, la importantísima emigración de extremeños dejó los campos abandonados y hubo que dedicarlos a pastos por falta de manos. En la actualidad, después de un intenso trabajo se ha logrado un fruto apetecido: las fértiles comarcas de la Vera y Valle de Plasencia en Cáceres y La Serena y Tierra de Barros en Badajoz. En contraste con ellas, las abruptas peñas de Las Villuercas. Esto es Extremadura.

Además, Extremadura siempre ha sido, desde los más remotos tiempos, cuna de insignes personajes que supieron dar a España magníficos laureles y grandiosos días de epopeya. Ahí están los nombres de Hernán Cortés, Núñez de Balboa, Francisco Pizarro, entre otros. Todos ellos fueron elegantes y sobrios como su tierra y valientes y soñadores como chiquillos. En nuestros días, José María Valverde hace honor a la tierra extremeña con ser uno de los mejores poetas de España.

Pero volvamos atrás. Retrocedamos con el pensamiento unos años... unos siglos...

España se lanza a la Conquista de las Indias. Francisco Pizarro, al mando de unos valientes está en las islas frente a las que se divisa la costa de lo que más tarde se llamaría Colombia. Está exactamente en la Isla del Gallo: El Gobernador Pedro de los Ríos le envía desde Panamá un barco para recoger a los soldados que con él estaban. Cuando llegó el barco a la isla, Pizarro desenvaina su espada y traza una raya en el suelo.—«Conmigo estarán aquéllos que pasen la raya—dijo—, los demás pueden marcharse». Sólo 13 hombres, soldados valientes y deseosos de conquista y descubrimientos cruzaron la línea. Uno de ellos un extremeño llamado Juan de la Torre.

De allí pasaron a la Isla de San Cristóbal o Gargona, retirada

unas seis leguas de la costa y por lo tanto más segura ante los ataques de los indios.

Antonio de Alcedo, otro de estos héroes, hace la siguiente descripción de la isla: «Isla de la mar del Sur cerca de las costas de la provincia y Gobierno de los BARBACOAS. Muy peligrosa para la navegación por lo mucho que allí tiran hacia tierra las corrientes, que unido a las calmas que ordinariamente reinan las hacen dilatar el viaje y a esto se llama «engorgonarse». De aquí, seguramente, el nombre de la isla. Pero como lo que aquí interesa es el ocuparnos de nuestro hombre, paso a ello, no sin antes decir que los datos biográficos los he sacado en su mayoría de un libro escrito por don Carlos A. Romero y titulado «Los héroes de la Isla del Gallo», cuya edición es de Perú.

Y ahora, después de este prólogo, a manera de preparación, paso a decirles, quién fué ese Juan de la Torre que llegó al Perú con el Marqués y Gobernador Francisco Pizarro.

Juan de la Torre era natural de Villagarcía, un pueblecito de Extremadura que es tan pequeño que no viene en el mapa. Había venido al mundo un día a principios del año 1479. Su padre, llamado Hernando de la Torre, era por entonces un famoso soldado a las órdenes del Rey y había estado en la conquista de la Isla Española. A lo que se dedicó Juan de la Torre en su juventud es cosa que no esté muy concreta entre los historiadores, aunque se supone en su mayor parte que sus ocupaciones estaban en el campo, dada la importancia agrícola de la región extremeña en aquella época. Así, rasgándole las entrañas a la tierra transcurren los años hasta que en 1516—con la edad de 37 años—embarcó para las Indias y se estableció en las Antillas. Allí vivió durante cierto tiempo y más tarde, acompañado de un tal Barrionuevo, pasó a Tierra Firme.

Cuando Francisco Pizarro enroló gente para su segundo viaje, Juan de la Torre se marchó con él. Existen historiadores que daban a Juan de la Torre una buena posición económica, pero hubo otros que desmentían tal cosa. Estos últimos quizá estuvieran más acertados ya que achacaban a la falta de dinero el hecho de que se enrolase con Pizarro. Quizá sea esto lo más verídico.

El caso es que se marchó con él y que gracias a su talento, valentía e integridad, hizo que Pizarro lo colmase de cargos, que siempre desempeñó con el mayor desvelo y bien gobernar.

Primero fué Veedor real en expedición y más tarde, cuando Pizarro emprendió la conquista y ocupación del país, fué nombrado Maestro de Campo General. También fué este bravo soldado extremeño, el primer Regidor que tuvo la ciudad de Tumbes o Tumbes.

Cuando el Conquistador se marchó a Cajamarca, se pierde la pista de Juan de la Torre y aparece de nuevo allá por el año 1536 en que figura como uno de los fundadores de la ciudad de Arequipa, siendo además el primer Alcalde que tuvo dicha ciudad.

Este aguerrido soldado siempre estuvo dispuesto para lanzarse al campo de batalla y así, por este motivo, lo vemos—según los historiadores—tomar parte en la de Chupas, en donde fué vencido y

preso D. Diego de Almagro, el Mozo. También al tiempo de la rebelión de Gonzalo Pizarro, hermano del Conquistador, Juan de la Torre alzó la bandera de España por el Rey en la ciudad de Arequipa y se unió a Centeno en su desgraciada campaña contra el famoso Carbajal. Por este motivo, hubo de esconderse durante largo tiempo.

Más adelante, cuando Centeno supo que el Presidente Gasca había llegado al Perú, levantó el estandarte real y formó un ejército nuevamente. También en esta ocasión se unió Juan de la Torre a él, pero igual que antes se perdió. Ahora fué en la batalla de Guarina. Desde allí fué Juan de la Torre a presentarse a Gasca que estaba en Andahuaylas, y concurrió a la batalla de Xaquixaguana, en donde fué vencido y preso Gonzalo Pizarro.

El historiador Markham cita en sus crónicas a Juan de la Torre, llamándole «el feroz» y confundiéndolo, lamentablemente, con otro Juan de la Torre Villegas «el Madrileño», que fué ahorcado después de esta batalla.

Durante la rebelión de Francisco Hernández Girón, sirvió Juan de la Torre en el ejército real a las órdenes del Mariscal Alonso de Alvarado, que fué derrotado en Chuquiaguana, pero más tarde en la batalla de Pugará fué deshecho el ejército de Girón.

Este extremeño, bravo y célebre conquistador, se casó—buscando descendencia—tres veces. La primera de ellas en la Isla Española, desconociéndose el nombre de su esposa. La segunda, se unió en matrimonio con Doña Ana Gutiérrez, que era una dama castellana de un pueblecito llamado Samosa, de la que tampoco tuvo descendientes, y la tercera vez fué con Doña Beatriz de Casillas, natural de Antequera y sólo ésta le dió el fruto de los hijos. El número de ellos es casi desconocido, así como su sexo, pero lo que sí se puede asegurar es que uno, cuyo nombre se ignora tomó parte en la rebelión de Girón y fué preso, sufriendo garrote.

Parece mentira que un hombre que ya fué a las Indias «algo más duro» tuviese una vida tan larga después de haber tomado parte en tantas batallas y de haber recorrido el país muchas veces. Y digo esto porque Juan de la Torre, este ilustre conquistador extremeño, uno de los héroes de la Isla del Gallo, murió en la ciudad de Arequipa—la ciudad que él fundó y que le tuvo por primer alcalde—en el año de 1580 a la avanzadísima edad de 101 años, consagrados casi todos ellos a la Conquista y descubrimiento de aquellas tierras en honor de su rey, de España y de su tierra natal Extremadura.

Para terminar he de decir que si Extremadura se honra con haber sido la cuna de hombres famosos como Hernán Cortés, Pizarro y Núñez de Balboa, también debe sentirse honrosa de este héroe extremeño que sin pedestal y sin grabados en las páginas de la Historia, supo dar a su tierra y a España un corazón sin límites y unos años de gobierno ejemplares. Este era Juan de la Torre, conquistador extremeño, en las tierras del Perú.